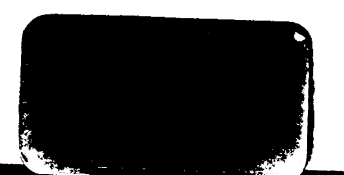






R. BLANCO-FOMBONA

PEQUEÑA ÓPERA LÍRICA

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2.
1904

PEQUEÑA ÓPERA LÍRICA

R. BLANCO-FOMBONA

PEQUEÑA
ÓPERA LÍRICA

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2.
1904

TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS, OLID, 8

PRÓLOGO

En *cuanto á la persona del autor de esta* Pequeña ópera lírica, *diré que es un antiguo conocimiento mío. Le vi la primera vez en casa del cardenal de Ferrara, en Roma, y allí nos presentó, en términos amables y corteses, messer Gabriel Cesano. Juntos visitamos frecuentemente, en sus horas laboriosas, al insigne Benvenuto Cellini, á quien solíamos acompañar, algún tiempo después, en la ciudad de Florencia, cuando salía de paseo y aventura, durante cuatro días que allí permaneció. Benvenuto le tenía en estima y cariño, porque mostraba un gentil hablar, una gallarda figura y un ímpetu brillante para cosas de placer y pendencia, además de sus relaciones con las musas, docto en finas rimas, finas dagas y finas palabras. Desrazonábamos á la luz de la luna, á las ori-*

llas del Arno. El tenía en veces súbitos arranques de intransigencia y ponía yo como escudo paciencia grande, para no acabar tanto intelecto de amor en choque y sangre. Mi mayor edad me daba más tranquilos y serenos argumentos. Las discusiones eran sobre Cristo Nuestro Señor, sobre el poder de Venus, sobre el mérito de un salero de oro. Me solía repetir sentencias de graves pensadores y exámetros de sensuales poetas. Fraternizábamos en Epicuro, pero yo creyendo siempre en Jesús santo, y él no. Me repetía con frecuencia un apotegma del sesudo y honesto Marco Aurelio: «En general, el vicio no daña al mundo, y en particular no daña sino á aquél que no puede abandonarlo cuando quiere». Tenía las más suaves y amables maneras y las más inesperadas y agresivas sonrisas. Una noche, en una hostería, apaleó á un mozo, se armó camorra, sacó la espada, llegó la justicia; yo me escurrí. Sus frecuentaciones eran de todas guisas. El mismo día en que me presentó á un grande de España, le vi hablar con gentes equívocas. «La vida es eso», contestaba á mi extrañeza. Era gran partidario de los Medicis, y amaba sobre todo á Lorenzo, porque era poeta y se apellidaba el Magni-

fico. Apenas habia comenzado á vivir verdaderamente, y ya quería escribir el diario de su vida. Era injusto porque la juventud es pasión y la pasión no es justicia. Yo le observaba con nuestro gran Benvenuto: «Tutti gli uomini d'ogni sorte, che hanno fatto qualche cosa que sia virtuosa, o sì veramente che la virtú somigli, doverieno, essendo veritieri e da bene, di lor propria mano descrivere la loro vita; ma non si doveriebbe cominciare una tal bella impresa prima che passato l'etá de'quarant'anni». *Partió á Flandes; llegó á París y fué favorecido por el rey Francisco, Tuvo una riña con la Primatice á causa del Cellini, é hirió gravemente á un mal enemigo, por lo cual fué á prisión. Seguía siempre el cultivo de su individuo y el de los versos, y el de su fresca y valiente vida. Concluía una carta suya que recibí en Florencia con una cita de Seneca:*...et in isto vitæ habitu compone placide, non molliter. *Tan pronto oía rumor de guerra en cualquier parte, quería volar, buscaba el caballo que relincha en Job. Amador del gozo, habia sido desde la infancia sabedor de sufrimiento; y en su fragante primavera, miraba á todos lados azorado, cual si sospechase que iban de pronto á salir cabezas de*

lobos entre las rosas. Desconfiaba de la más dulce amistad, pues en el corazón de cada próximo bien podía haber un nudo de perfidias. Gustaba largamente del buen vino de España, del excelente acero, de la carne en flor. Se exaltaba con facilidad, mas de la violencia pasaba en un instante á la blandura. Un día con messer Luigi Alamanni que era alegre y razonable, por una cuestión de arte, casi llega á la ofensa. Guardaba en su estancia hermosas armas, ricas sedas, libros de poemas, camafeos de diosas y figuras itifálicas. Dejé de verle por la ausencia. Luego, no supe más de él. Un nuestro amigo romano, me dijo haber sabido que, habiendo partido á un pais lejano, y entrado en guerras, se había hecho coronar rey. Otro me refirió que le habían matado. Otro que se había metido fraile.

Hoy, en una mañana ardorosa de los calendas de Mayo del año de 1904, en la ciudad de Florencia, he escrito las líneas anteriores, que he leído varias veces con meditación y cuidado. Lo que ellas contienen

es una creación de la fantasía, ó bien un fijo recuerdo de pasada realidad, ó la concentración de un sueño? ¡Pasemos. Pasemos... Un poco de barata sabiduría alcánica no haría mal; ó un poco de teosofía hindú y de H. P. B. No me interesan esas proezas. El que tenga ojos que vea. Para los otros, todo es inútil!

El Arno está allí, no lejos de donde escribo. Acabo de ver una vez más el Palacio viejo, el Perseo, los sátiros que rodean al Biancone... Estoy saturado de italianidad y de florentinismo... Doy á Dios gracias por los aislamientos intelectuales que me procura, y por lo lejos que estoy de tantas otras gentes... Y gusto los versos de este poeta hispanoamericano, que es, así mismo, tan de Italia, tan del Renacimiento, aunque sea muy de hoy, y tenga sangre española, y haya nacido en Caracas, y habite en París. Pequeña ópera lírica... *¿Qué me importa como se llame el instrumento si suena bien y seduce su armonía? El instrumento suena ya como una mandolina de Venecia, ya como una melancólica guitarra americana, ó bien como una lira de arte nuevo. Mas quien lo toca, tenedlo por seguro, es un hombre; un hombre que dice la verdad de su sentimiento y de su pensamiento, en veces lo más*

personalmente posible, en veces pagando el natural tributo al momento intelectual porque pasa la joven poesía castellana de ambos continentes.

Ha pasado ya la primer tentativa de Querubin, Don Juan se afirma, sin que pueda evitar, un instante ú otro, un acceso de sentimentalismo, pues tiene pupilas que contemplan el crepúsculo, y oidos que oyen la revelación de un son de flauta. Un donjuanismo á veces pensativo, á veces precioso, á veces felino... Como de su don Juan gato. El dirá el encanto de las piedras preciosas, madrigalizará arcaicamente, pagará lo que debe á la literatura. Mas cuando dice: «Vida», es de verdad, y parece que se desnudase, que se pusiese á pleno sol en el orgullo de su animalidad, con el ímpetu viril de hacer cosas fuertes, naturales, primitivas, que manifiesten energía, músculo y voluntad. Y así contradice al espíritu de decadencia un soplo de humanismo. El cansancio, la tristeza urbana, la enfermedad de las lecturas, el residuo de las varias filosofías apuradas, dan paso á un soplo sano, á un aire germinal, á un aliento agrario.

...Me dan ganas
de beber leche, de domar un potro,
de atravesar un río...

Esto está ageno á las parodias de corrupción estética que infectan algunos de nuestros rincones literarios, verlenianismo por fuerza, sibilinismo de importación; «porque así se hace ahora», cosas que á muchos parecen nuevas y que ya son aquí muy viejas. Hombre enérgico, de acción, la poesía le va bien como el laurel á la frente, la banderola á la lanza, la cincelada alegoría al escudo y el penacho al casco. ¿Por qué te habías de dejar contagiar, oh, amigo de Benvenuto y de Lorenzo por el rebajamiento de las aspiraciones, por la humillación ante tu propia conciencia, por las petites saletés *del literaturismo industrial que privan en las bajas regiones de la mentalidad parisiense, ó mejor dicho, bulevardera? Si caes, tanto peor para ti, y rompe antes tus relaciones epistolares con la Primavera, y encógete de hombros ante los «pañuelos blancos que dicen adiós.»*

He leído estos versos con el placer que se experimenta siempre á la influencia de la juventud, la juventud con todos sus bellos excesos, exuberancias é irreflexiones. Tal fosco aspecto de ateismo, tal contagio da superhombría germánica, tal llaneza de expresión, no van con mis pensares y mis gustos. Lo

que si va es el amor á la Belleza en general y á la femenina belleza en particular, y la continua tendencia á la vida, á la dominación de la vida, con sus paises de ensueño y sus realidades armoniosas, productoras, floreales, genitales. Va ese gran placer del sensitivo que toca los nervios del mundo y los siente vibrar al unisono con sus nervios, va el culto del beso y del verso, y la savia pagana, y la locura sensual de todo panida.

El grupo de rimas es corto. Siete cañas tiene la siringa y de cada una de ellas fluirá una rítmica voz. No alargaré, pues, esta introdución á la breve ópera en que se va á cantar un alma. Sería fabricar un baul para un collar de perlas, ó hacer una casa para un ruiseñor.

RUBÉN DARÍO

F lorencia-1904.

EXPLICACIONES

EXPLICACIÓN

No busques, poeta, collares de rimas
en casas de orfebre. Cinceles y limas
repujan ni nielan los cantos mejores:
los cantos mejores son nuestros amores,
son nuestros amores y nuestros dolores;
las dulces quimeras, los casos de angustia,
idilio que enflora, pasión que se mustia;
visiones de encanto
al vuelo de un tren,
y cosas de llanto
y cosas de bien.

El mejor poema es el de la vida:
de un piano, en la noche, la nota perdida;
la estela de un barco; la ruta de flores
que lleva á ciudades ignotas; dolores
pueriles; mañanas de riñas; sabor
de besos no dados, y amor sin amor.

¡Qué alegre es la casa del titiritero!
La casa que pasa por todo sendero
y exhibe á los bordes de tantos poblachos
sus damas, sus hércules y sus mamarrachos!
Qué libre es la vida de todo bohemio,
poetas, gitanos. Por único premio
de su rebeldía y su libertad
los saluda el cielo de cada ciudad;
y son sus amigos las cosas viajeras:
las brisas, las nubes y las primaveras.

Adoro la gente que adora la errante
vida. La bohemia libre y trashumante.

Seguí sus pendones, eché á caminar,
y en burgos y villas me puse á cantar.

¡Oh, amores y rutas y alarmas! ¡Oh, acciones!
Bardo, la poesía no está en las canciones.

LO QUE DICE LA MUSA

No profanes el misterio de las cosas,
el misterio de las cosas de ilusión;
y consagra á las penumbras, á las rosas
medio abiertas, y á los besos tu canción.

Ciñe gasas á tu amada colombina;
tú no sabes la adorable turbación
de una blanca, no discreta muselina,
ó de un pliegue sin plegarse de linón.

Oye el canto de ternura que la brisa
se acompaña con el arpa del ombú;
mira el beso como besa la sonrisa
en la noche del galante rendez-vous.

Curiosea los estuches; la novela
olvidada junto al guante y el corsé;
las persianas; y al discípulo que vela
y medita bajo el rayo del quinqué.

Y ama el verso de sollozos penetrantes;
ama el verso de perfume de azahar;
como el cielo, copa llena de brillantes,
copa llena de zafiros, como el mar.

ABRIL

Abril triste, abril risueño,
hila tu lino sonoro
en una rueca de ensueño.
Tuya es el agua de oro,
tuyo el pájaro que parla
y tuyo el árbol cantor:
bebe el agua, ve á la charla,
y oye el árbol-ruiseñor.

ACUÉRDATE, MUSA

Acuérdate, musa! La vida manchaba
de pobreza y muerte mis dieciocho abriles;
las rosas de pena tu beso trocaba,
tu beso de aurora en cantos pueriles.

Después fué mi alma de huracán, esclava
de puras é impuras pasiones viriles;
tu voz (fuentes, brisas) jamás celebraba
ni el beso de Adonis ni el golpe de Aquiles.

Las nobles cascadas de llanto. Las perlas
de melancolía surgieron en vano,
tu boca en mis ojos no vino á beberlas.

Oh, frívola musa!—Las rosas, el mar,
y un guante y un beso y un cisne y un piano,
Cendrillón y un loco me han hecho cantar.

LOS IDILIOS

EL BESO DEL REY DON CARLOS

> Charles II fut pris à son tour de cette envie funéraire. Il voulut, avant de mourir, visiter ses ancêtres morts. Peut-être l'idée de revoir Marie-Louise le poussait-elle à cette lugubre entrevue; peut-être une voix secrète lui donnait-elle le conseil que reçut de ses amis le poëte Ebn Zaïat: «Mes compagnons me disaient que mes chagrins s'adouciraient un peu, si je visitais le sepulcre de ma bien-aimée.»
>
> PAUL DE SAINT-VICTOR
>
> (La cour d'Espagne sous Charles II.)

I

El rey Carlos segundo, nieto de Carlos V,
no es un rey de poema, que la espada en el cinto
y en los ojos la audacia, recuerde al heredero
de las aves de presa que enjauló el Romancero.

Es la pálida larva, el medroso fantasma,
el imbécil augusto que de todo se pasma.
Lo devora la escrófula. Su triste corazón
si exulta es por las piras que alzó la Inquisición.

II

¿Dónde está la frescura, dónde está la fragancia,
del lirio de Versalles, de la rosa de Francia,
que perfumó la vida del rey? La reina en flor
iluminó esa noche con un rayo de amor,
y á un sorbo de perfidia mustió la cantarela
la flor. El rey persigue la nacarada estela
de un sueño interrumpido... ¿Y perdió la razón?
Perdió lo que tenía: su triste corazón.

III

Avejentado, enfermo, va el rey Carlos II
al Escorial. Visita, monarca moribundo,

á los monarcas muertos. Se descubren las cajas
y aparecen los reyes en sus regias mortajas:
Carlos de Gante, el cóndor; y Felipe el hermético,
aureolado de crímenes y el semblante de ascético;
y el tercero Felipe, á quien la brisa loca
arranca las orejas, la nariz y la boca.

IV

El rey Carlos, en éxtasis, de la ceniza el vuelo
miró. Volaba en polvo la cara de su abuelo.
Después imprime un ósculo de respeto filial
en la materna diestra... Luego surje, ideal,
la esposa. Y el demente se transfigura, llora,
y al ver á su adorada, rubia como la aurora,
se abalanza á la muerta, en un rapto de amor,
y en los ojos la besa y en la boca de flor.

DON JUAN

Es mediada la noche. En el cielo
no hay joyeles de oro y de plata;
esta noche la sombra desata
su más tupido velo.

Por los techos un gato de Angora
da esta alegre, gentil serenata:

*

—«Del amor es la mágica hora;
ven, amada; intranquilas
mis veladas discurren. Tú solo,
de brillantes pupilas
como arenas del rico Pactolo
calmarías mis penas, amada;
abandona el fogón, la enramada
trepa, al tejado sube:
que yo mire tu lengua rosada,
tu piel, color de nube.

Ven, es noche de amor; si me quieres
escucha mis trovas;
oirás cuentos de lindas mujeres
adoradas en lindas alcobas.

Al través de una verde persiana
vi á un doncel que á una dama pedía
no sé qué. Más la bella sultana
¡ay! no lo concedía.
El galán puso mano en el seno

de la bella, y rompida la bata,
vió surgir, de amor lleno,
dos botones de vivo escarlata.
Otro nido: risueña paloma
al espejo sus carnes admira,
mientra un mozo entre holandas asoma
y con lúbricos ojos la mira.
Uno, místico, al pie de la cama
acaricia la cruz que sujeta
pende al cuello gentil de su dama;
otro joven, amante y poeta,
rima un beso en los labios que ama.

Ven conmigo á vagar por el techo;
del palacio á la humilde buharda
el de oro y el mísero lecho
cada uno dos cuerpos aguarda.

Ven; deseo tu lomo de raso,
tu fosfórica vista de estrellas;
que yo mire en la sombra, á tu paso,

diminutas y blondas centellas.
Ven querida á mi amor, como antes;
yo mire cual pueblas
con tu dicha tejados distantes;
y perforen tus ojos brillantes
cortinas de tinieblas.

Ven, mi amor, intranquilas
mis veladas discurren. Y solo
tus aúreas pupilas
como arenas del rico Pactolo,
calmarían mis penas, amada.
Abandona el fogón, la enramada
trepa, al tejado sube;
que yo mire tu lengua rosada,
tu piel color de nube.»

*

Calló el dulce y amable trovista;
con sus ojos de ciega la noche
presenció la amorosa entrevista...

Un suspiro de amor, un reproche,
un murmullo rodó en el ambiente
y murió en las tupidas ramadas...

Y D. Juan por el techo eminente
va rasgando la sombra silente
con agudas y verdes miradas.

—

LAS JOYAS DE MARGARITA

Es una tarde. Es el remoto
místico tiempo medioeval.
Es el lejano tiempo ignoto,
el tiempo místico y feudal.

Es una tarde. Es la bendita
patria de Gretchen, donde amor
puso á los pies de Margarita
una leyenda siempre en flor.

Es una tarde. Misteriosas
penumbras llenan la mansión.
Se oye el acento de las cosas
en un lenguaje de ilusión.

Dice un galán reclinatorio
de terciopelo carmesí:
—«¿Cuándo vendrás al oratorio
á arrodillarte sobre mí?»

La mano blanca y lisonjera
reclama el huso danzarín;
y el lecho, la amplia cabellera
y las caderas de jazmín.

Y surgen voces tremulantes
y cristalinas de un arcón:
es el cantar de los diamantes,
es de las prendas la canción.

Gimen las joyas: las pulseras,
collar, anillo y aúrea cruz,
en rojo estuche prisioneras
y desterradas de la luz.

—Vierta mi sangre generosa,
clama el rubí, no puedo ver
la amada tinta de la rosa,
bocas ni senos de mujer.

Bello zafir se descolora
triste y anémico, al soñar
una visión azul de aurora,
una visión azul de mar.

Y los diamantes de aguas puras
lloran sus lágrimas de amor,
porque no besan las blancuras
de un perfumado seno en flor.

Y más los dijes deslumbrantes
tiemblan y sufren, al pensar,
que se deslizan los instantes
y Margarita va á llegar.

—No tornes, blanca Margarita,
murmura cálido zafir;
ni del dolor de esta maldita
sombra, nos pienses redimir.

—No tornes, blanca Margarita,
repite fúlgido rubí;
cómplices venos de maldita
liga del diablo contra ti!

—No tornes, blanca Margarita,
gime un diamante brillador;
mi luz de encanto es la maldita
é infausta aurora de tu amor.

¡Oh, epifanía!... En los umbrales
blanca figura mueve el pie;
y de su boca los corales
cantan el canto de Thulé.

Y Margarita, lo primero,
corre al estuche seductor;
sin olvidar al caballero
que al verla dijo algo de amor.

DEL SIGLO XVIII

La linda, amorosa,
la grácil duquesa,
de cutis de rosa
y boca de fresa;

Con la sierva linda
de menudo paso,
y boca de guinda
y cutis de raso;

Ante uno de rosa,
feliz tocador,
compara amorosa
sus senos en flor.

Escuchan un breve
y lánguido paso
que va al tocador;
se abrochan el leve
corpiño de raso;

y llenas de amor,

muerden, la duquesa
y la sierva linda:
la esclava, la fresa;
la noble, la guinda.

PRIMA NOCHE

IMPACIENTE la aldeana,
un amado serafín,
se aproxima á la ventana.
La ventana ve al jardín.

El querido ya no tarda,
se lo dice el corazón;
y recorre la buharda
ó se fija en su balcón.

¡Ay, Dios mío! ¡Qué alborozo!
¡Ya la tapia cruje al fin!
Y entra el mozo, y con el mozo
entra el aura del jardín.

Besa el joven en la fresca
boca, á la niña en botón;
y la brisa picaresca
le alborota el camisón.

VIDA

CARTA Á LA PRIMAVERA

Á G. Martínez Sierra.

Tus pupilas de azur, y tus mejillas
de pétalos de rosa,
embriagan más que el vino, Primavera.
Tu ebriedad es de aromas.
¿Cuál es como tu beso? ¿Ni qué filtro
turba como tu boca?
¿Qué has vertido en mi alma, Primavera?
En mi alma florece una magnolia

4

ó el blanco brazo de mujer de un lirio.
Mi pecho es un jardín y tú eres Flora.

El labrador esparce la semilla
y fecunda la tierra generosa;
tú, velos de ilusión echas al mundo,
y fecundas los seres y las cosas:
la tierra da sus ricas esmeraldas,
sus cristalinos velos da la atmósfera,
el cielo su zafir, el ave trinos,
y arabescos de encaje nube y onda.
¿Y los pensantes bípedos? Germinan
en el pecho, á tu paso, vencedora,
deseos imposibles, sensaciones
inenarrables y confusas cosas.
Los besos no gustados, las tristezas
nunca sufridas, y el tropel de estrofas
que pugnan por salir de la colmena
del alma, como abejas luminosas,
nos tornan suspirantes á la música
del viento en los pinares; á la honda

queja del mar; al viaje de las nubes;
y aun al trino del ave que en la copa
del abedul enriza el venturoso
plumaje y rompe en líricas eglógicas.

Vi, ayer mañana, un barco. Las banderas
al aire. Su camino por las ondas
abriéndose entre záfiros y espumas.
¿A dónde iba ese barco? ¿En cuál ignota,
en cuál distante playa moriría
su estela opalescente y caprichosa?
¿Acaso entre camelias de Liguria,
ó de la verde Erín sobre las costas?
¿Encallará el navío
en algún barco de coral? La onda
sorberá viajadores tremulentos
que se amarguen con miedo la preciosa
ocasión de morir, en las pupilas
el mar azul y la celeste concha?

La nostalgia cayó sobre mi espíritu,
la nostalgia del buque. Y en paloma

trocarme quise y desplegar las alas
tras la partida nao voladora,
hacia una tierra antípoda,
hacia una tierra ignota.

Y me puse á pensar: quizás bogaba
el navío á una tierra misteriosa,
al país de quimera donde habita
una desconocida que me adora;
al país donde nacen los laureles
que mi frente ambiciona;
al país donde acaso mi sepulcro
tallaría un epónimo Canova,
y encima del sepulcro mi leyenda
abriría sus rosas.

Encontré, hoy mañana, en mi camino
una mujer, un hada. Era su boca
un collar de sonrisas; sus mejillas
cual dos melocotones; y sus blondas
y magníficas trenzas
parecían la crencha de la aurora.

Un ramo de glicinas
espiraba su aroma
prendido en el jubón de la hermosura.
En su blanco sombrero, tornasola
un colibrí, que el alma de perfume
sorbe á unas dalias rojas.
Recogido el enfaldo,
puso ante mí la hermosa
la sensual elegancia de una pierna,
de una ágil pierna mórbida.
Y encontré sus pupilas; sus pupilas
de clara luz fosfórica.
¡Oh, la mirada azul! ¡Oh, la magnética,
celeste claridad del hada blonda!

Ciñó el hada mi alma
de ilusiones. Y el hada vaporosa
á medida que fué desvaneciéndose
fué también deshojando mi corona.
Rotos, idos los pétalos,
en espinas trocáronse las rosas.

Las espinas me punzan; y librarme
de la injuria sutil y dolorosa
pudiera solamente el hada rubia,
esa misma visión azul y blonda,
mi encanto de un momento, la perdida,
la pasada visión rubia é incógnita.

Amor de lontananzas, pesadumbres,
desasosiegos y quimeras locas
has sembrado en mi alma, Primavera.
Cuándo será que pongas
en mi pecho el amor, el viejo grano,
sal de la vida y alma de las cosas!

MEDIODÍA ALDEANO

De fe ya difunta, la torre
semeja sudario. El hastío
devora al poblacho. Y un río
de agua negra, á sus plantas, corre.

El viento salmodia en los sauces.
Silentes, el paso de entierro,
los rústicos marchan. Un perro
bosteza. Qué sarna! Qué fauces!

Tres chicos patean el barro
do muere de tedio un nelumbo.
Al pasar á mi vera da un tumbo
un hombre que tira de un carro.

Y sufro...? Mi pecho se expande.
Adoro la vida zahareña,
oh, amigos de musa pequeña
y de envidia grande, muy grande!

Ni quiero encontrar las pupilas
de la niña cuca y muy maja,
brial rojo, sombrero de paja,
y en el seno petunias, lilas.

COSAS DEL CAFÉ

La noche era de bruma. Triste, fría,
invitaba la noche á la melancolía.
Yo, sin saber por qué, me entristecía.

Una joven pareja, á mi espalda, reñía...

Rompieron. Y rompieron sin la cortesanía
de fingirse un momento odio,—ó melancolía.

Yo, sin saber por qué, me entristecía.

LA VIDA

I

Leo en mi libro. Es ya la media noche.
Las trenzas de mi amada
son un chorro de libras esterlinas.
Y surje su cabeza de las blancas
coberturas del lecho
como el dibujo de un pintor de hadas.

Me dicen: «es un perro»; ó bien: «te adora».
Hoy nos hemos reído á carcajadas.
Los amigos me envidian
mi casita, mi ocio, la muchacha,
mi juventud y la sonrisa eterna...
Mi sonrisa es mi fuerza y es mi máscara.
Yo soy feliz. ¡Y bien! Esto es horrible.
Suspiro por mis noches angustiadas,
por mi vida haraposa de bohemio,
por mis noches sin cama,
por mi cruel desolación de huérfano,
por mi vida de huérfano y de paria...
¿A qué vencí? ¿Por qué librar las rudas,
las tremendas batallas,
por la vida y el éxito y el nombre?
¿Para qué la ascensión de las montañas?
La hermosa abre los ojos. Me sonríe.
—Ven, me dicen su voz y sus miradas;
y luego, pobrecita, me pregunta:
—¿En qué piensas?
—En nada.

II

Sentado á mi balcón miro las nubes
errantes. Caravanas
de sueños y ambiciones
por mi cerebro pasan.
Mi querida se acerca, y dulcemente
apóyase en mi espalda.
Su cabellera se impregnó en el baño
de un olor de campiña. Me dan ganas
de beber leche, de domar un potro,
de atravesar un río... Nuestra charla
se inicia con un beso. Ella confía
en mis puños. Hablamos del mañana.
¡Cómo es hermoso el gesto del que lucha!
Y el lauro del que triunfa, ¡cómo ata!
Si esta noche, de súbito,
á mí viniera un hada
y me dijese:
—Escúchame, poeta;
traigo para tus sienes esta rama

de florido laurel; traigo esta púrpura
para ceñir de púrpura tu espalda;
para tu bolsa un vellocino de oro
y esta rubia gentil para tu cama;
                al hada bienhechora
                le daría las gracias,
                y á trueque de esos dones
                le pediría:
                                —Hada,
ponme en el brazo músculos,
y ambición en el alma.

CANCIONES DE HOLANDA

EL SUEÑO DEL AGUA

El agua se torna risueña
al soplo de un aura de amor,
y rompe en espumas, y sueña:
galanas praderas en flor;

El castaño y el chopo floridos
al beso amoroso de abril,
y llenos de cantos y nidos;
el sol en el campo gentil;

Y amante pareja: la niña
más rubia que espiga de mies,
luz, flor de la amena campiña,—
el mozo, un D. Juan holandés:

La verde llanura; el molino;
los bueyes cansados de arar;
y en ancas de un potro argentino
un ave que rompe á cantar.

El agua en el tiempo de frío
apura su copa de hiel,
y sueña un paisaje de estío
del gran Salomón Ruysdael.

LETTA

Vi, entre muchas mujeres gentiles,
¡qué mujer! Parecía una flor.
Espiraban sus blondos abriles
un fragante veneno de amor.

Fulgecía. Candor de azucenas!
Y en sus ojos de plácido mar
cantaban sirenas...

Yo escuché el cantar.

Ay, Dios mío! Qué daño me ha hecho
la mujer de sonrisa de flor!
Cómo pudo sembrar en mi pecho
la semilla de un negro dolor!

BARRIO BAJO

En la torcida barriada infecta
mora gentualla mendiga y sucia:
la vieja sórdida, la chica abyecta,
junto al hebreo de barba rucia
nariz de garfio y ojo de astucia.
En las esquinas de la plazuela,
bajo los árboles, en los escaños,
el crimen abre nocturna escuela
para almas vírgenes y tiernos años.

Bruja del sábado, cara de vicio,
enseña al público la cartomancia,
de su guarida sentada al quicio;
ó vende pomos de una fragancia
que turba el juicio.

El israelita ropavejero
jamás escucha la frase tierna
que se murmuran liga y sombrero.
Cómo recuerdan el rico alero,
la testa altiva, la blanca pierna!
La seda blanca de los jubones,
cesta de lirios, prisión de senos,
la seda, orgullo de los salones,
echa de menos
las fugitivas declaraciones.

Rompe en heridas como claveles
la zuiza eterna,
cuando alborotas dormidas hieles,

copa de carne de los burdeles,
copa de vino de la taberna.

Pero en el barrio sucio y abyecto
en medio á tanta miseria ascosa,
vive un idilio, late un afecto,
puro y fragante como una rosa.
Cuando la noche tiende su manto
se oye á la reja del muro espeso,
se oye un murmullo que es como un canto.
Después, un beso.

CEJIJUNTAS VISIONES

CRISTO ANARQUISTA

Qué pide el visionario?
Por qué brilla en sus ojos blanca luz de dolor?
Tiene pan, tiene circo; junto al beso materno
tiene el beso de amor.

Yo mal sé lo que pide.
Quiere algo bueno, quiere para todos el sol;

quiere que fraternicen el jamón de Westfalia
y la hoja de col.

Y abandona á su madre,
y abandona á su novia, y abandona su hogar;
se consagra á la Idea: solo tiene la vida;
se la corre á entregar.

El cristo sube al gólgota!
Truena la dinamita, la simiente de amor;
y al cundir el asombro, tiene el santo un divino
gesto de sembrador.

GUILLERMO II

(Rex-Imperator.)

Es un monarca fabuloso
este Nerón de pacotilla;
el ojo verde, criminoso,
alumbra la faz amarilla.

Es como un lobo en un aprisco
en sus Estados; más el Tedio,

ha dado al lobo un buen mordisco;
y para el lobo no hay remedio.

Ciñe á su frente duplo emblema
el sanguinario Emperador:
con la anacrónica diadema
ay! la corona del dolor.

Si del arpado clavecino
oye la música amorosa;
si besa un aire libertino
el seno blanco de una rosa;

ó si desnudas bayaderas
tejen sutil danza de amor,
al ondular de las caderas
más delicadas que una flor;

este Monarca, medio artista,
este Nerón, presa del Mal,

clava en dolor la turbia vista
sobre el acero de un puñal.

Y á ocultas llora el rey severo;
y el llanto, en perlas dolorosas,
constela el puño del acero
como de mil piedras preciosas.

EN FERROCARRIL

Ay, mi pobre vecina,
cuál te clava su espina
el dolor! Cuál te mina!

Toses, blanca viajera;
y tu cara de cera
es gentil calavera.

¿Dónde vas á curarte?

¿Quién tu pena comparte?
Interesas al arte,

por el duelo que arrojas
de tus ojos de hojas
en que anidan congojas;

por tus besos no dados,
tus amores soñados,
y tus días contados;

por tus raras facciones,
adorables creaciones
de un pintor de visiones.

DIOS

Dieu est pire que les dieux.
Tailhade.

Por qué, por qué no bajas
al fondo de mi alma descreída,
como el rayo de sol baja á la mustia
y pobre rosa del rosal caída?

Por qué, Señor, no buscas
mi apesarado espíritu de ateo,

como buscaba las hureñas linfas
de la Aretusa, enamorado Alfeo?

Señor, en ti penetran
de la razón deicida los puñales,
como penetra en el azur la aguja
de los góticos templos medioevales.

Y Señor, á las plantas
gimes de la Razón, como Luzbel,
bajo la espada mística
del arcángel Miguel.

LA TRISTEZA DEL MÁRMOL

JUNTO al Laoconte que en mármol
retorciéndose, agoniza,
está Venus, una Venus
triste como la Elegía,
de senos en flor y frente
culminante y pensativa.

Dice la diosa:
—«Poetas,

músicos, magnos artistas,
enfermos de mal de amores,
sueñan con beber la dicha
en mis labios, en mis senos,
en mis túrbidas pupilas.

Formada fué con las dulces
visiones de los artistas
la corona que mis sienes
circunda, cuasi indistinta,
sombra de luz que aureola
en mi frente pensativa.

Y descuella entre las diosas
de opulenta galería
como rosal entreabierto
en campo de margaritas.
Más, si ardiendo en hermosura,
triste la diosa suspira:

—¡Oh, qué mísera existencia!

Esta del mármol no es vida;
en virginidad eterna
¡ay, gloriosas carnes mías!
nunca padecéis de gozo
bajo quemantes caricias;

Nunca en torno de mis senos
de hermosura magnolina
aleteó la mariposa
de un ósculo.
Y la magnífica
frente de Venus se cubre
de amarga melancolía.

PAÑUELOS BLANCOS
DICEN ADIOSES...

AL PARTIR

ESTRECHÉ sus quince años;
besé la boca de flor;
y los cabellos castaños,—
junto al viejo mar cantor.

—Piensa, amada, en el amante;
no me quieras olvidar.
Y cayó una estrella errante
en la copa azul del mar.

ADIÓS

A Regina Szymonska.

TUERCES rumbo,—el tren arranca,
viajadora
hija de la estepa blanca.
Adiós, señora.

Exotismos deliciosos
tienen tus ojos cambiantes,
—grandes turquesas que brillan
como si fuesen diamantes.—

En tus ojos cantan rimas
y paisajes de bohemia;
hay montañas... y en las cimas,
como lluvia de algodones,
se distingue un blanco vuelo
de Ilusiones.

Tuerces rumbo,—ya vas lejos...
tu blancura se destaca
sobre los campos bermejos.
Adiós, polaca.

CANCIÓN DE HASTÍO

Cuando me prendes al ojal
gardenia blanca ó roja flor,
cuando con sándalo oriental
aromatizas mi tocador;

Cuando entreabre tu abanico
las níveas alas de marfil
sobre tu seno duro y rico,—
en nuestro palco del Vaudeville;

Cuando entre pieles de Astrakan
vamos á casa en faetón,
y entre mis brazos de D. Juan
late de amores tu corazón;

Yo que las penas, ¡oh, mujer!
matar creía con tu amor,
sufro el tormento del Placer
y la nostalgia del Dolor.

CANCIÓN DEL DESTIERRO

(De Coppée.)

Tu porvenir se iluminó de súbito,
¿recuerdas, desterrado?
Su mano palpitaba entre la tuya
como un pájaro.

Tu alma de proscrito se entreabría
á una luz bienhechora;

y aspirabas su aliento, lo aspirabas
como una rosa.

*

La adorada gentil partió. La noche
te cerca, desterrado.
Tú sabes que amor vuela de los pechos
como un pájaro.

El ala de la duda ya golpea
tu frente melancólica.
Tú sabes que un afecto se marchita
como una rosa.

FEMINA

Los besos, las ilusiones,
todo el abril del amor
floreaba en los corazones.
Musa, yo era tu cantor.

Eras para mi ternura
ya una rosa, ya un jazmín;
y eras para mi locura
un hespérido jardín.

Te llamaba Margarita.
Margarita: perla y flor.
¡Qué ternura, panterita,
no te regaló mi amor!

Tú versátil, yo en exilio;
todo pasa... Ya lo ves
como se murió el idilio.
Escucha mi voto, pues.

Haz un ramo de mis flores,
de mis perlas un collar;
un amor, de mis amores;
de mis cantos, un cantar.

Y brinda tanta quimera
á tu futuro amador,
que así dirán, traicionera,
que das un poco de amor.

CARTA LÍRICA

Y te adoré... De mi pasión romántica,
nacida á perecer dentro del pecho,
apenas brota la afligida cántica.

¿Oíste, á media noche, de tu lecho,
una voz que en la sombra se desata,
en honor de una bella?
Es mía la doliente serenata.
¿[illegible] hermosa? Tú eres ella.

¿Has leído la carta cariñosa
escrita, con mis besos, en la rosa
que arrojé á tu balcón una mañana?

En el templo rezabas pensativa,
¿recuerdas? Una sombra fugitiva
manchó, un momento, la pared cercana;
tus ojos se volvieron, y en tu boca
el vuelo tuvo la oración cristiana.

Pero no me conoces. Nunca vistes
mi frente mustia, ni mis ojos tristes;
y el nombre del poeta infortunado
nunca leerás al pie de sus canciones.
Acaso, un día, algún enamorado
las murmure, rendido, á tus balcones,
ignorante de quién las ha inspirado.

Y tú, gentil señora,
no echarás en olvido
al bardo que te dice que te adora...
Nostalgia siempre sufrirá tu oído
de mi pasión, de mi lenguaje cálido;
y vivirás un tiempo con la angustia
de ver mi frente en cada frente mustia,
de ver mi rostro en cada rostro pálido.

VANAS RIMAS

CARNAVAL

(CARACAS)

LLEGÓ cascabeleando su alegría
el carnaval. Un sol propicio dora
el aire. Brilla en las miradas negras
la negra lumbre, en las pupilas blondas
el fuego azul. En el ambiente ondulan
cabelleras. Se rozan
en el placer de la dorada tarde

con las sedas de Escocia,
jubones de percal y muselina.
Al aire las espaldas, una hermosa
va entre lilas, petunias y gardenias:
es el triunfo de Venus y de Flora.
La burguesía y el arroyo exultan.
Los cascabeles de alegría tocan
su música de besos y de risas.
Las serpentinas vuelan. Ciñen rosas
las bacantes; é idílicas parejas
se embarcan en barquilla voladora
rumbo á las playas de Citeres. Triunfa
la sonrisa.
Las Penas bramadoras,
¿en dónde están, en dónde, que no empañan
el carmín de las bocas?
Ese corpiño blanco, ¿no es un blanco
estuche de tristezas, ricas joyas
del corazón? Las manos de las hadas,
llenas de clavellinas y amapolas,
¿no deshojaron ilusiones? Puede
que el pintoresco dominó la historia

de unas lágrimas cuente, como un libro
de pasta azul y de viñetas rojas.

No es franca esa alegría. En ese canto
hay algo que solloza.
¿Por qué ese regocijo lleva máscara?
Ese placer es un placer de sombras.

LA ENCINA CAÍDA

(De Giovanni Pascoli.)

A Gil Fortoul.

La encina yace en tierra, sobre el campo
que ayer no más cubrió de sombra extensa.
Cesó el luchar con fieros vendabales...
La gente dice:
—«Ay, Dios, cómo era inmensa!»

Entre las ramas se columpian nidos
que la alta encina cobijó piadosa;

pobres nidos de abril. Y el populacho
prorrumpe:
—«Ay, Dios, cómo era generosa!»

Y todos hacen de la encina leña!
Y al partir, ya en la noche, hacia el hogar,
oyen el desespero de una tórtola
que busca el nido sin poderlo hallar.

TOLEDO

(En la última noche de Mayo.)

A María.

Es la noche. Toledo se reclina
á dormir, en sus piedras historiadas,
la cabeza en un bosque de laureles,
en el Tajo la plantas.
Es la noche. Toledo se ha dormido
á la vera del agua
y al susurro del viento.

Mientras duerme Toledo, el río canta.
Canta las viejas horas; las nocturnas
crueles ó amorosas emboscadas
del viejo rey Don Pedro; los torneos;
los toros y las cañas;
el mirador en donde el Rey galante
se enamoró de la morena Cava,
porque le vió los senos,—y la boca
llena de risa,—y las caderas amplias.
Canta los trovadores; las callejas;
los balcones floridos de albahacas;
canta á Zocodover que vió en su torno
las razas de ojos negos, las tres razas
que llenaron la historia de leyendas.
Mientras duerme Toledo, el río canta.

Parece que los seres y las cosas
han escuchado la canción del agua:
la soñadora luna
su perlería entre las ondas lanza;
siembra de oros la inquietud del río

y de nadantes ínsulas de plata;
los álamos suspiran;
chirrían las cigarras;
laten los perros; croan
las bucólicas ranas;
y mientras plañe el agorero cuco,
afina y suena el ruiseñor su flauta.
La propia vieja catedral se anima.
Se diría que rompen las estatuas
silencio de centurias, y que el lírico
soplo de aurora de Longfellow pasa
infundiendo la vida entre los reyes
y obispos que decoran la portada.
Vibra, en la torre esbelta,
la voz de las campanas.
¿Es que va á hacer el César Carlos V
una triunfal entrada?
¿Es que ha llegado un portador con nuevas
de la rota y prisión del Rey de Francia?

No. Toledo no bulle. Fue un viajero

el que vió erguirse la ciudad; un alma
de esas que ven visiones en la bruma,
de esas que aprenden lo que el agua canta,
de esas que oyen las voces del silencio...

No. Toledo no bulle. ¡Triste calma!

ÍNDICE

Págs

OBRAS DEL AUTOR

PROSA

CUENTOS DE POETA.

MÁS ALLÁ DE LOS HORIZONTES...

CONTES AMÉRICAINS (en francés).

VERSOS

PATRIA (poema laureado).

TROVADORES Y TROVAS (verso y prosa).

PEQUEÑA ÓPERA LÍRICA.

FOLLETOS POLÍTICOS

I. IGNACIO ANDRADE Y SU GOBIERNO.

II. EL NEGRO BENJAMÍN RUIZ.

III. LA AMERICANIZACIÓN DEL MUNDO.

EN PREPARACIÓN

VIÉNDOME VIVIR.

NOTÍCULAS.

ENSAYOS DE CRÍTICA.

LITTERATURE D'OUTREMER (en francés).